

EXPOSICIÓN
“LUZ Y SOMBRA. GOYA Y EL REALISMO ESPAÑOL”
CENTRE FOR FINE ARTS BOZAR, BRUSELAS.
08.10.2025– 11.01.2026

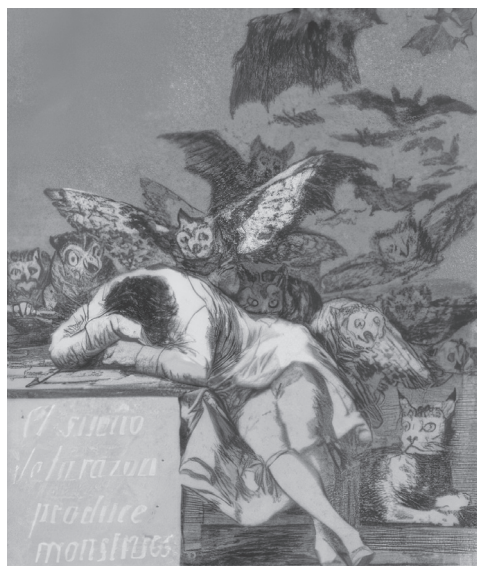


Fig. n.º 27. Cartel de la exposición.

La galería Bozar de la capital belga, a penas a unos pasos del Museo Magritte, ha albergado la exposición “Luz y sombra. Goya y el realismo español”, la cual se presenta como una muestra ambiciosa y coral que, sin ser una monografía, sitúa a Francisco de Goya (1746–1828) en el centro de una reflexión amplia sobre la modernidad, la identidad española y la persistencia de lo “goyesco” en el imaginario occidental. Comisariada por Leticia Sastre y Rocío Gracia, inaugura el pro-

yecto EUROPALIA ESPAÑA con un planteamiento que trasciende la mera revisión histórica para activar un diálogo vivo entre patrimonio y creación contemporánea, donde se reúnen más de 200 piezas gracias a la co-producción de AC/E Acción Cultural Española, en colaboración con el Ministerio de Cultura de España (Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes), Fundación Ibercaja, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Mensajeros de la Paz.

Goya se presenta no solo como el gran retratista y cronista de su tiempo, sino como una figura radicalmente moderna, capaz de incorporar a su obra una mirada crítica sobre la violencia, la guerra, la superstición y los abusos de poder. Esa tensión constante entre luz y sombra –entre el esplendor pictórico y la oscuridad moral– vertebró todo el recorrido curatorial. Desde el siglo XIX, su figura se ha convertido en símbolo de una determinada idea de España, y la exposición explora precisamente las contradicciones, matices y reapropiaciones que surgen de esa identificación. Es por todo ello, que la tauromaquia tiene una presencia destacada dentro de esta exposición, en la que junto a las obras del maestro aragonés se dan cita piezas de otros contemporáneos y artistas de las generaciones venideras, que asumieron su manera de soltar el pincel, de estudiar su luz, de vislumbrar entre sus sombras, al tiempo que gustaron de plasmar episodios taurinos, lances toreros o accidentes que ocurrían en las plazas, ahondando en ese imaginario de “lo español”, cuyos tópicos y estereotipos acrisolaron hace dos centurias y son canalizadores inexorables de esta muestra.

La exposición se estructura en tres capítulos individuales pero engarzados de manera sabia, en un diálogo continuo entre pasado y presente, figuración y abstracción, materialidad y performatividad. La primera sección ahonda en el lenguaje pictórico de Goya, en su formación académica y en la integración de temas populares. Aquí, junto al retrato de Francisco Bayeu o su

“Piedad” (1772 – 1773), de impronta académica, se exhiben otras piezas de factura más suelta, lo que permite ponerlas en relación con otras realizadas por seguidores del pintor, y que presentan temática taurina, como la “Cogida de un picador” (ca. 1830) de Antonio María Esquivel, una acuarela cuyo colorido



Fig. n.º 28. *Eugenio Lucas Velázquez, 1980. Escena en una plaza de toros.* Óleo sobre lienzo. Madrid, Museo Cerralbo.

vibrante resta dramatismo al suceso, o “Escena en una plaza de toros” (1850), de Eugenio Lucas Velázquez, quien presenta a dos “majas” en conversación con sendos hombres en un balcón que se abre sobre el tendido (fig. n.º28).

La segunda sección se centra en el concepto que trasciende y articula la producción de Goya, donde lo popular y lo culto

tienen cabida sin solución de continuidad en un equilibrio tan inestable como muestra “El rey Fernando VII en la maroma”, perteneciente a la serie *Los disparates* (1815-1823). Entre los grabados de la *Tauromaquia*, destaca “Echen perros al toro” (1814-1826), que descansa sobre una pared color berenjena, que atrapa inmediatamente la mirada al visitante, en la que también se exhiben tres terracotas de Ángel Ferrant, quien, con en una solución plástica elegantísima, presenta en bajorrelieve y huecorrelieve tres escenas taurinas (fig. n.º 29): “Toro manso al corral”, “Ovación y arrastre” y “Diestro volteado” (1939), las cuales también comparten espacio con *Manolas y toreros* (1967) de Equipo Realidad y Estampa Popular de Valencia, y con una vitrina en la que se expone el manuscrito anónimo de 1804 titulado *Método para poner las banderillas de quarteo*, cuyas ilustraciones a color hacen las delicias del público, y *Tauromaquia o el Arte de torear a caballo y a pie* (1804), de José Delgado Guerra, abierto por el folio 18, en el que se presenta, precisamente, la suerte de banderillas según el título anterior. La tercera sección, por su parte, se centra en el legado de Goya, y es aquí donde la presencia de su obra desaparece de las salas para ceder el espacio a las producciones más contemporáneas, donde destacan las figuras de Jorge Oteiza, Antonio Saura, Eduardo Arroyo, Marisa González o Patricia Gadea, en cuyas creaciones se evidencian cómo el realismo español, lejos de ser un estilo cerrado, ha funcionado como un campo de experimentación formal, conceptual e ideológica. La sátira, la abstracción, la cultura popular o la crítica política se despliegan como respuestas diversas a un mismo legado.

La muestra se cierra con una experiencia inmersiva, por cortesía de Albert Serra (fig. n.º 30). En su obra “Tauromaquia” no filma toros: los convoca. Tanto en “Tardes de soledad”, su película ganadora de la Concha de Oro en San Sebastián, como en esta la instalación, el cineasta catalán se mantiene fiel a una idea radical: la tauromaquia no se explica, se experimenta. El

origen de *Tauromaquia* está en el material rodado junto a Pablo Aguado durante el proceso creativo de “Tardes de soledad”. Lo que en un principio iba a ser un proyecto más amplio, compartido con Andrés Roca Rey, acabó bifurcándose por razones de ritmo, enfoque y duración. Serra decidió rescatar las imágenes de Aguado para darles un nuevo destino: el museo. El resultado no es un apéndice del filme, sino una obra autónoma que dialo-



Fig.n.º 29.- Ángel Ferrant, 1939. *Toro manso al corral* (izquierda arriba) *Ovación y arrastre* (abajo izquierda) y *Diestro volteado* (derecha). Barro cocido y patinado. Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

ga con Goya, Picasso u Oteiza desde la tensión, no desde el homenaje. Con ella propone una inmersión sensorial en el toreo a pie de arena. No hay voluntad didáctica ni narrativa: las imágenes respiran, tiemblan, se repiten y se fragmentan. Serra tra-

baja con cadencias, silencios y ritmos internos para construir una experiencia estética total donde la violencia, la belleza y lo ritual conviven sin subrayados. Rehúye el folclore, la cursilería y la ficción impostada.

Frente a las series o relatos que romantizan el entorno y esquivan la muerte, su cámara se mantiene fiel a la lógica de las imágenes y a la crudeza del rito. La sangre, el sudor o la violencia no son provocación, sino parte del equilibrio estético que persigue.



Fig. n.º 30.- *Albert Serra, 2025. Fotograma de “Tauromaquia”. Instalación audiovisual.*

“Tauromaquia” no es una defensa ni una condena de la fiesta. Es un espacio donde la tauromaquia se manifiesta como forma artística, despojada de tópicos y discursos enfrentados. Una propuesta libre, exigente y profundamente contemporánea que traslada el rito de la plaza al museo sin domesticarlo. Como el buen toreo –y como el cine de Serra– no explica nada. Pero lo dice todo.

Elena Escuredo

Fundación de Estudios Taurinos